



### ■ Una nueva perspectiva

**E**ste primer número del volumen 41 llega a completarse con algún retraso. Varios de los artículos de su contenido han ido adelantándose en nuestra versión digital hoy en línea, pero a este mensaje editorial, que se escribe al cabo de completada la edición correspondiente, debemos ponerle la fecha real de su concreción: junio de 2020. Hoy en especial, el desusado desfase que esta vez altera nuestra tradicional puntualidad, es precisamente, uno más de los efectos de la pandemia, algo que hoy resulta descontento mencionar.

Estamos acostumbrados a tratar con la realidad de epifitias y epizootias propias de los avatares naturales de nuestra actividad y con la información -preventiva, perspectiva, científica o tecnológica- disponible al respecto; no estamos acostumbrados ni suficientemente bien preparados para enfrentarnos a una “epizootia” que ha hecho blanco en la escala más alta del reino animal. Nosotros.

No se trataba del HLB, de la roya de la soja, de una virosis del poroto, del carbón de la caña de azúcar ni de la langosta; esta vez, razones de carácter epidemiológico alteraban la tarea de la agroindustria incidiendo en distintos eslabones de la cadena productiva, en su factor motor principal, el factor humano.

Es indudable que sus efectos nos hayan obligado a reconsiderar la perspectiva, el choque con una realidad tan amenazante

nos ha puesto de pronto el futuro en las narices.

El “campo”, sin embargo, no se ha detenido del todo. Tampoco la actividad de nuestros laboratorios, ni se han descuidado los aspectos sanitarios en general ni cuarentenarios (¡¡precisamente!) vinculados, por ejemplo, con la producción cítrica. Los ingenios están moliendo. Sin embargo, en el fondo sabemos que esta situación nos ha modificado esencialmente. Hoy más que nunca, el panorama de la actividad, que por su propia naturaleza es fluctuante, se nos ha presentado de golpe, especialmente incierto y nos interroga con profundidad.

Somos optimistas. Nos sobrepondremos. Y ojalá esta situación sanitaria humana sea lo suficientemente elocuente para entender, hoy más que nunca, la importancia de responder con instinto de conjunto ante todo ataque de la biodiversidad a nuestros propósitos sociales y productivos

Seguimos deseándoles a nuestros lectores el mejor resto del año posible. Y reiteramos aquí lo que dijimos en el mensaje que colocamos al final del último número de 2019, a propósito del comienzo de un año nuevo: “acá estaremos, atentos, con nuestro aporte y el deseo de que nuestros más justos anhelos se hagan realidad”.

Hoy más que nunca lo sabemos: de nosotros depende.

**Editor Responsable**  
**Marzo 2020**